
Algunos *Bichos* devoradores de cosas raras I. *Lepisma saccharina*

Antonio Torralba Burrial*

* c/.Menéndez Pidal, 9 2º F; 22003 HUESCA

Esta es la primera de una serie de notas (o eso espero) sobre los insectos que se alimentan, como reza el encabezamiento, de cosas raras, ya por lo insólito del alimento en cuestión (desde el punto de vista antropomórfico, no desde el del insecto), ya porque se trate de una única especie que lo incluya en su dieta, es decir, la única capaz de aprovechar ese recurso alimenticio.

Para esta primera nota he elegido un insecto que suele ser huésped habitual de nuestros hogares y blanco fácil de las zapatillas del ama de casa, enemiga acérrima de los pobladores no humanos del ecosistema doméstico; se trata de *Lepisma saccharina* vulgarmente conocido como pececillo de plata.

Haciendo una rápida descripción morfológica, podemos decir, que, como todos los tisanuros, orden al cual pertenece, mide alrededor de un centímetro, carece de alas, tiene tres colas o cerdas en el último segmento abdominal y un cuerpo en forma de zanahoria recubierto de finas escamas plateadas que suelen quedarse en las manos de aquel que intenta o consigue atraparlos.

La descripción anterior aclara la procedencia del nombre común de la especie, así como la del genérico. Expliquemos ahora el específico, pues es el que nos interesa desde el punto de vista alimentario. El motivo de que tilden de laminero a nuestro pequeño amigo radica en el hecho de que lleva una dieta basada principalmente en glúcidos, cuyos representantes más sencillos son los azúcares.

Que un animal sea capaz de alimentarse de azúcares no puede asombrar a nadie y, desde luego, los hidratos de carbono pueden ser cualquier cosa menos alimentos raros. Si digo que este tisanuro se alimenta de celulosa tampoco hago una diferenciación importante, puesto que cualquier herbívoro puede hacer lo mismo. En cambio, si digo que este bello insecto puede digerir la celulosa, algo cambia. Los animales herbívoros, incluso los demás insectos xilófagos, consiguen aprovechar la celulosa gracias a una relación de simbiosis con ciertas bacterias y microorganismos que viven en su tubo digestivo; el lepisma, en cambio, es capaz de producir celulasas, unas encimas que consiguen romper los enlaces que unen las glucosas que conforman el citado polímero.

Este tipo de encimas no se ha encontrado hasta la fecha en ningún otro animal, a excepción de otro invertebrado, molusco por más señas, llamado *Tereso navalis* o molusco taladrador de la madera.

